

Antigua

Historia y Arqueología de las civilizaciones

MIGUEL D
CERVANTES



Las esculturas de Porcuna I. Estatuas de guerreros **Antonio Blanco Freijeiro**

Antigua: Historia y Arqueología de las civilizaciones [Web] 

Página mantenida por el Taller Digital

[Otra edición en: *Boletín de la Real Academia de la Historia* 184-3, 1987, 405-445 (recogido también en A. Blanco Freijeiro, *Opera minora selecta*, edición de J.M.^a Luzón – P. León, Sevilla 1996, 533-562). Versión digital por cortesía de los herederos del autor, con cita de la paginación original].

© Herederos de Antonio Blanco Freijeiro

© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Las esculturas de Porcuna I. Estatuas de guerreros

Antonio Blanco Freijeiro

[-405→]

La aparición del importante conjunto arqueológico —esculturas en su mayor parte— del Cerrillo Blanco, de Porcuna, ofrece una multitud de novedades y plantea al mismo tiempo una infinidad de problemas ¹. Hacía tiempo que la escultura ibérica no mostraba aspectos tan nuevos, tan sorprendentes por inesperados: tipos humanos y animales —caballos, toros, leones, lobos, perros, liebres, grifos— muy distintos a los habituales, y algo aún más estupefaciente: tan próximos a lo griego, que a nadie hubiera sorprendido su aparición en tierras mucho más alejadas a Grecia o a sus colonias ².

Nuestra perplejidad no sería tan grande si el conjunto de Porcuna hubiera aparecido al norte de Sierra Morena, donde si no todos, gran parte de sus elementos arqueológicos —las armas y pertrechos de los guerreros, sobre [-405→406-] todo— parecerían más en su casa, o en la región del Sudeste, donde la escultura llamada ibero-focense parecía haber encontrado su principal terreno de cultivo. En contra de semejantes pronósticos, un rompecabezas de centenares de fragmentos de esculturas (los catalogados hasta ahora ascienden a 1.288), de un estilo muy característico y de una exquisitez que se puede calificar sin hipérbole de helénica, aparece en pleno valle del Alto Guadalquivir, y no precisamente al norte, sino al sur del que Menéndez Pelayo llamaba «el gran tartesio río».

Estos hallazgos, tan numerosos y tan henchidos de jonicismo por un lado y de ibe-rismo por otro, han descompensado de tal manera la repartición de los restos del arte ibero-focense, que su centro de gravedad amenaza con desplazarse de Elche a Porcuna, afectando por igual a todas las manifestaciones de la cultura ibérica. En la más reciente exposición de sus ideas al respecto, afirmaba Antonio Tovar:

«Las formas culturales ibéricas toman sus rasgos definitivos en la región del Alto Guadalquivir, y se extienden, seguramente favorecidas para su expansión por su preexistente comunidad étnica y lingüística, de Sudeste a Nordeste... Es en la región entre la Sierra Morena y la Sierra Nevada, donde se dan las condiciones para la formación de una cultura, en un terreno

¹ J. A. González Navarrete: *Escultura ibérica del Cerrillo Blanco (Porcuna, Jaén)*, Jaén, Instituto de Cultura de la Diputación Provincial, 1987. Agradecemos al Sr. González Navarrete las facilidades dadas, tras la publicación del catálogo, para hacer uso de sus datos e ilustraciones, así como de los dibujos con que ilustró el texto inédito de su tesis doctoral sobre el mismo tema.

² Los datos de las excavaciones en J. A. González Navarrete, O. Arteaga y C. Ungueti, «La necrópolis del Cerrillo Blanco y el poblado de Los Alcores (Porcuna, Jaén)», *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 10, 1980, pp. 185-217. Avances sobre problemática, temas y filiación de las esculturas: A. García y Bellido, *Arte ibérico en España*, Madrid, Espasa-Calpe, 1980, pp. 73-78 (contribución de J. A. González Navarrete y A. Blanco Freijeiro); también de este último, *Historia del Arte Hispánico I*, 2, *La Antigüedad*, 2. Madrid, Alhambra, 1981, pp. 43-46; J. M. Blázquez, J. González Navarrete, «The Phokaiian Sculpture of Obulco in Southern Spain», *American Journal of Archaeology* 89, 1985, pp. 61-69.

relativamente protegido contra las invasiones indoeuropeas y la presión de las colonizaciones. Allí, sobre la larga tradición cultural de la región de Almería, vienen a confluir influencias tartesias»³.

LA PORCUNA ANTIGUA

La villa actual perpetúa hasta en su nombre a la antigua ciudad de *Obulco*, cognominada por los romanos *Municipium Pontificiense*, en virtud —creía Schulten— de una cierta primacía religiosa sobre los pueblos vecinos⁴. En las monedas numerosísimas que emitió, Obulco estampa, además de ese su nombre romano, otro equivalente al mismo, pero en alfabeto indígena: *Ipolca*, el autóctono, compuesto de *ip-* como los de *Ipsca*, *Ip-onuba*, *Ip-tucci*, y de *oleca*, que recuerda al étnico de los *olcades*, un pueblo de esta zona al que Aníbal sometió^{4 bis}. [-406→407-]



Fig. 1. — Situación de Porcuna en la Península ibérica.

Antes del hallazgo de las nuevas esculturas de Porcuna, creía Tovar que *olca* era la palabra céltica que significa «cercado»⁵. Después dejó de hacer hincapié en ese elemento para inclinarse más hacia el iberismo de Obulco, aunque sólo fuese basándose en componentes lingüísticos extraídos de los nombres de tres o cuatro magistrados mencionados en sus monedas, pues éstas, dice, «nos dan *dudui* como Liria, *iltir* como Cástulo, Alcoy, Liria, Gabanes, Barcelona, Ullastret, los indigetes, Lérida y Cogul; monedas de esta misma ceca ofrecen *iscer*, que aparece en Cástulo, Alcoy, Liria, Sinarcas, Sagunto, Tarragona, Azaila»⁶. [-407→408-]

³ A. Tovar: «Estado actual de los estudios ibéricos». *Homenaje a Domingo Fletcher Valls*, Valencia, 1984, p. 55.

⁴ Schulten en P-W, 17, col. 1571, s.v. «Obulco». La comparación de este nombre con los itálicos *Obulca* y *Obulsius* ayuda a explicar la forma adoptada por aquél cuando la forma autóctona seguía siendo *Ipolka*, pero no significa que exista entre ellos otra relación.

^{4 bis} Se ignora la situación exacta del territorio de los olcades y de la capital —Altía según Polibio, Cartala según Livio—, de quienes no se vuelve a hablar después de la Guerra de Aníbal. Consta que eran vecinos de los oretanos. Aníbal los sometió inmediatamente antes de su campaña contra los vacceos, y reclinó entre ellos a uno de los contingentes de tropas que envió a Cartago en vísperas de emprender la marcha hacia Italia. Cf. Polib. *Hist.* III, 13,5; 14,3 y 33,9 «Las tropas que pasaron a África fueron proporcionadas por los tersitas, mastianos, oretanos, iberos, olcades, en número total de todos estos pueblos de mil doscientos jinetes y trece mil ochocientos cincuenta peones, además de ciento setenta baleáricos...».

⁵ A. Tovar: *Iberische Landeskunde, 2ter Teil, I. Baetica*, Baden-Baden, V. Koerner, 1974, p. 105.

⁶ A. Tovar: Op. cit. en nota 3, p. 54.

Muy distinta era la opinión de otro gran lingüista, prematuramente desaparecido, U. Schmoll, quien considerando a los obulconenses como más afines a los tartesios que a los iberos, atribuía los nombres de los posibles magistrados ibéricos de Obulco —y recordemos que todas las voces en cursiva aducidas en el texto de Tovar acabado de citar se encuentran formando parte de nombres de personas ⁷— a una más reciente ocupación, por los iberos, de territorios no ibéricos:

«Los nombres de personas de las monedas de Obulco no revelan absolutamente nada sobre la lengua de Obulco; y a base de un par de nombres de magistrados ibéricos, no tenemos motivo justificado para asignar Obulco a los dominios de la lengua ibérica. Es sabido que una serie de otros nombres obulconenses son todo menos ibéricos, y su escritura muestra ciertas relaciones con el Suroeste (reduplicación de vocal en *sikaai*; lo mismo en *ka(a)nkinaí* de Abra (ceca próxima a Obulco)» ⁸.

Algo contribuye a dar razón a Schmoll el hecho de que Ptolomeo (siglo II d. C.) incluya a Obulco en su relación de las ciudades túrdulas de la Alta Andalucía ⁹. Esto quiere decir que sus habitantes pertenecían a una de las grandes etnias pobladoras de la Bética y dominantes en zonas enteras de la misma, como la costa de Cádiz y la mitad oriental de la Beturia, es decir, de la ancha franja de tierra comprendida entre los cursos altos del Guadalquivir y del Guadiana. La otra mitad de ésta, la occidental, la poblaban los celtas del *Conventus Hispalensis* ^{9bis}.

Tenemos, pues, en Andalucía, y en parte de Badajoz, tres áreas con establecimientos túrdulos: una en la costa de Cádiz, otra en el Alto Guadalquivir, en la que Ptolomeo incluye a la ciudad de Córdoba, y una tercera al norte de Sierra Morena, donde se encontraban *Mellaría* (Fuenteovejuna), *Regina* (Reina), *Mirobriga* (Capilla) y otros *oppida non ignobilia*, dependientes, como los anteriores, de la jurisdicción de Córdoba ¹⁰.

Los túrdulos de esta tercera área se habían visto envueltos, con sus vecinos los celtas, en una peripecia que a los antiguos les gustaba recordar a [-408→409-] propósito del río Limia, y que Estrabón (III, 3,5) refiere de esta guisa: «Los últimos son los ártabros, que habitan en torno al cabo Nerion (cabo Touriñán en La Coruña), donde está el límite entre el oeste y el norte. Viven a su alrededor los célticos, parientes de los del Guadiana. Hallándose éstos y los túrdulos en una expedición guerrera en estos parajes, se entabló entre ellos una disputa después de vadear el río Limia. De resultas de la reyerta se produjo la muerte de su jefe, por lo que ellos se quedaron dispersos por allí mismo. De ahí que al río se le llama Lethes (Olvido)».

En esos celtas se ha querido ver a los antepasados de los célticos gallegos, los nerios, prestamarcos y supertamarcos, habitantes, los primeros, de la zona del cabo Touriñán; los segundos, de la del norte del Tambre, y los terceros, de la península de la Barbanza, entre las rías de Noya y de Arosa. En cuanto a los túrdulos, se les atribuye el mismo papel en relación con los *Turduli veteres* del sur del Duero ¹¹. El calificativo de *veteres*, sin embargo, como en el notorio caso de *Falerii Veteres*, parece más bien indicar que estos túrdulos eran un tronco, no una rama desgajada, y entonces cabría considerarlos antepasados, más que vástagos, de los túrdulos de la Beturia.

⁷ El facsímil completo de esta nómina en M. Gómez-Moreno: «La escritura bástulo turdetana» t.a. de *RABM*, 1962, p. 63, en la que hay que corregir las transcripciones defectuosas, como hace Tovar en su cita.

⁸ U. Schmoll: «Zur Entzifferung der südhispanischen Schrift», *MM* 3-1962, p. 100.

⁹ Ptol. *Geogr.* II, 4,10.

^{9bis} L. García Iglesias: «La Beturia, un problema geográfico de la Hispania antigua», *AEspA* 44, 1971, pp. 86 y ss.

¹⁰ Plin. III, 13-14.

¹¹ Mela 111,8; Plin. IV, 112.

Pero de todos modos, quede constancia de una posibilidad, que las esculturas de Porcuna avalan antes que contradicen: la de que los túrdulos fuesen indoeuropeos hispánicos establecidos inicialmente en Tartessos como mercenarios de sus huéspedes, del mismo modo que lo hicieron los celtas. Tal vez adoptaron la lengua tartésica y después la latina, ya que Plinio no dice de ellos que se les distinguiese por su idioma, como se distinguía a los celtas ¹². El hecho de que una de las ciudades de la Beturia túrdula lleve un nombre en —*briga* (*Mirobriga*) tal vez no signifique nada, pues el sufijo seguía activo en plena época romana imperial, pero tampoco desentona.

A no ser, pues, por Ptolomeo, no podríamos afirmar que Obulco era *una polis* de los túrdulos. Realmente este patronímico, como el de turdetano, bastetano, mastieno y todos los étnicos en general, si bien muy [-409→410-] empleados por geógrafos e historiadores, no se encuentran en las inscripciones, más dadas a emplear los términos oficiales de las zonas romanizadas. Algún ciudadano de Obulco que conocemos por inscripciones nos dirá que es *Obulconensis*, pero en ningún caso *Turdulus*. De hecho el único ejemplo que conocemos de que alguien se declare «túrdulo» es el de una *Pompeia Cloutiane Turdula*, cuya lápida se conserva en el Museo de Mérida ¹³. Sabemos, por Estrabón, que Mérida fue fundada por los romanos «entre los túrdulos», de modo que esta *Pompeia Cloutiane Turdula*, con su *nomen* romano, reminiscente de los Pompeyos, y por lo mismo probable cliente de la familia, su cognomen indígena indoeuropeo, y su *origo* túrdula, reúne todos los requisitos para haber sido testigo de la incipiente romanización de la zona a la que pertenecía.

Queda así Ptolomeo como fuente única de información, digna ciertamente de crédito, para la filiación túrdula de Obulco y de otras ciudades de la Alta Andalucía, entre ellas dos capitales actuales de provincia, Córdoba y Granada.

La Obulco antigua debió de ocupar el mismo emplazamiento que el de la ciudad de Porcuna, esto es, la extensa mesa de La Calderona (fig. 2, n.º 1) y parte de los Alcores contiguos (fig. 2, n.º 2), una posición encumbrada sobre los cerros y vaguadas de sus alrededores. Las excavaciones efectuadas en Los Alcores desde 1978 han localizado un yacimiento que, según sus excavadores, ofrece una secuencia estratigráfica que desde la época ibérica se remonta a la Edad de Cobre. El caserío de la Porcuna actual, situado en sus inmediaciones y salpicado de vestigios monumentales, se alzaría sobre el solar de la ciudad romana y posterior ¹⁴.

La comarca poseía y posee una gran riqueza agrícola, de que parecen exponentes principales la espiga, el yugo y el arado de sus monedas de cobre; la cabeza de una diosa acompañada del creciente lunar, la de un mancebo con peinado de tirabuzones y los habituales caballos, toros, jabalíes y, tal vez como alusión legionaria, las águilas de alas explayadas ¹⁵.

¹² Plin III, 13: *Celticos a Celtiberis ex Lusitania advenisse manifestum est sacris, lingua, oppidorum vocabulis*. A propósito de *sacris*, no es de extrañar que las únicas efigies de dioses halladas en Riotinto, sean dos cabezas con cuernos de toro, comparadas hace tiempo por mí con el Vestio Alonienco del Museo de Pontevedra y claramente asignables a los celtas de esta comarca (A. Blanco, «Antigüedades de Riotinto», *Zephyrus* XIII, 1962, pp. 39 y ss.). El aspecto bárbaro de estas divinidades seguramente indujo a don Mariano del Amo, presbítero y egregio director del Museo de Huelva, a no aceptarlas como donativo cuando se le ofrecieron para el centro.

¹³ *CIL*, II, 523; *ILER* 3224.

¹⁴ Navarrete, Arteaga, Ungueti: Op. cit. en nota 2.

¹⁵ A. Vives: *MH*, lám. XCIV y ss.; A. M. de Guadán, *Numismática ibérica a ibero-romana*, Madrid, 1969, pp. 8 y ss.; pp. 51 y ss.; pp. 179 y ss.

Pero tanto como a este aspecto productor de su economía, la preeminencia de Obulco se debió a su posición fuerte en el terreno y en la red de las comunicaciones antiguas. La Vía Heráclea, cuyo origen mítico se [-410→411-] remontaba a los viajes de Hércules, más tarde llamada Vía Exterior, pasaba por sus dominios, a la vera de un cerro próximo que todavía hoy lleva el expresivo nombre de Albalate y encierra, según los excavadores, restos arqueológicos de consideración (fig. 2, n.º 3).

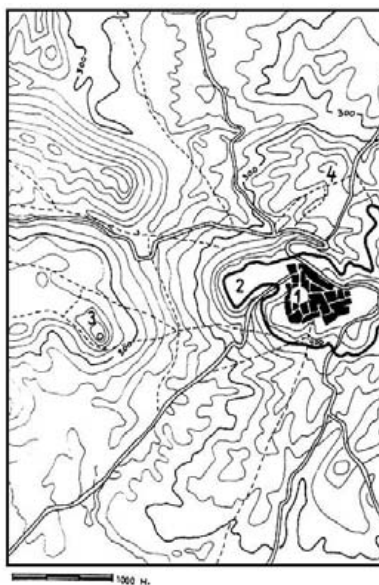


Fig. 2.— Yacimientos arqueológicos de Porcuna y alrededores: 1) Porcuna ciudad. 2) Los Alcores. 3) Albalate. 4) Cerrillo Blanco.

Y por tanto, no ha de ser casualidad que las referencias históricas que la Antigüedad nos trasmite de Obulco guarden relación con esa Vía Exterior, la que, como decía Estrabón, iba «de Italia a Iberia, concretamente a la Bética», y en su último trecho pasaba «como la antigua vía, por Cástulo y Obulco, para seguir de allí rumbo a Córdoba y a Cádiz, que son los mayores centros comerciales. Obulco dista de Córdoba unos trescientos estadios. Dicen los historiadores que César tardó en llegar de Roma a Obulco, donde estaba su ejército, veintisiete días, cuando llegó el momento de acometer la acción de Munda»¹⁶. Con la brevedad característica de los antiguos, estas poquísimas líneas dejan constancia de la base económica de Obulco y de la mayor de sus efemérides. [-411→412-]

EL CERRILLO BLANCO

Las curvas de nivel de la figura 2 señalan el relieve de los alrededores de Porcuna. Una de ellas, la n.º 4, corresponde al yacimiento de donde proceden las esculturas objeto de este discurso.

El montículo debe su nombre a su color blanco, propio de las margas de su suelo, y señala el punto más elevado de las lomas del norte de Porcuna, a poco más de un kilómetro de la población.

Las excavaciones han revelado que el cerro fue utilizado como lugar de enterramiento desde principios de la Edad de Hierro, probablemente por los habitantes del poblado de Los Alcores (fig. 2, n.º 2), o al menos por algunos de ellos. En un espacio tal

¹⁶ Estrabón: III, 4,10.

vez acotado por una cerca de piedras de planta circular, estaban enterradas, en sus correspondientes fosas, 24 personas — hombres, mujeres y niños—, todas ellas de un mismo nivel social a juzgar por la uniformidad de sus sepulturas: esqueletos acostados con las piernas encogidas y con algunos objetos que delataban una posición acomodada: varias hebillas de cinturón con garfios, una fibula de doble resorte, otra que se describe como «del Acebuchal», un peine de marfil como los de Carmona... A las tumbas descubiertas por Bonsor en Carmona y sus alrededores es a lo que más recuerda este cementerio. Si algún día estuvieron señalizadas estas sepulturas, sería a lo sumo por una piedra hincada sobre ellas. Sorprende un poco la falta completa de incineraciones, que en Carmona alternan con las inhumaciones. Llama la atención también que una de las tumbas (fig. 3) situada al sudeste de las demás, sea una cámara circular con piedras en el piso, losas pesadas en las paredes, pie derecho rectangular en el centro y losas aun mayores en el techo. Sin ser muy grande, pues apenas llega a los dos metros de diámetro, esta tumba tiene mayor prestancia que las otras, sin que sepamos por qué. Los esqueletos de sus ocupantes, por excepción dos, no tenían ajuar ni otro signo de distinción. Todos los hallazgos de este recoleto cementerio indican que dejó de ser utilizado al término del siglo VII a. C.

Su semejanza con el mundo funerario de Carmona y la presencia de un peine de marfil grabado, con una cierva por un lado y un grifo por otro, son indicios de que Obulco se abre en el siglo VII a la penetración de la cultura tartésica, y a través de ella se incorpora al ámbito comunal del Guadalquivir. Era lógico que así fuese, sabida la expansión de Tartessos hasta el cabo de La Nao o quizá la desembocadura del Júcar, donde el periplo-base [-412→413-]

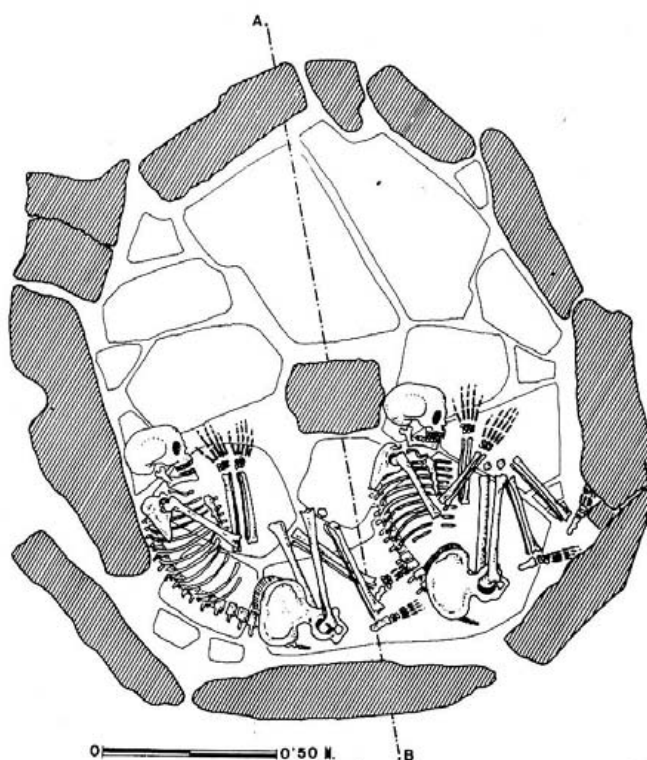


Fig. 3.— Sepulcro de cámara, circular, con pilar central, conteniendo dos esqueletos, en el Cerrillo Blanco de Porcuna. Junto a estas fueron enterradas, en la misma época (siglo VII a. C.), otras 22 personas.